

Palestina y la primavera árabe

Edén Sánchez¹

Revisado: 20 de noviembre de 2013

Aceptado: 12 de diciembre de 2013

Resumen

Al igual que en otros países del mundo árabe, las manifestaciones que se produjeron en Palestina a mediados de marzo de 2011 no fueron lideradas por islamistas. Aunque las críticas de los manifestantes se centraron en una amplia serie de aspectos, Hamas fue objeto de duros reproches por su gestión en Gaza, llevando a las autoridades de la franja a reprimir duramente a los manifestantes. Sin embargo, a nivel regional, el triunfo en las urnas de partidos islamistas, en especial en Egipto, fue un balón de oxígeno para Hamas, que tras años de aislamiento político, veía como los cambios que barrían la región le eran favorables.

Palabras clave: Hamas, Fatah, Palestina, Primavera árabe, Islam político

Abstract

As in other Arab countries, the demonstrations that occurred in Palestine in mid-March 2011 were not led by Islamists. While criticism of the protesters focused on a wide range of issues, Hamas was the target of sharp rebukes by its management in Gaza, prompting officials to fringe hard crowd control. However, at the regional level, the victory at the polls of Islamist parties, particularly in Egypt, was a boost for Hamas, which after years of political isolation, looked like the changes sweeping the region were favorable.

Keywords: Hamas, Fatah, Palestine, Arab Spring, political Islam

El movimiento juvenil 15 de marzo², cuyo nombre surgió de las manifestaciones celebradas en Cisjordania y en la Franja de Gaza en 2011 reclamando unidad entre las fuerzas políticas de Fatah y Hamas, ha sido la expresión más visible del impacto de la primavera árabe en Palestina. El 4 de mayo de 2011 se firmó un acuerdo de reconciliación que preveía la formación de un

Gobierno interino para Cisjordania y Gaza, y elecciones parlamentarias y presidenciales en el plazo de un año³. Dicha rúbrica no fue resultado de la superación de las diferencias y desconfianzas de ambas partes, sino consecuencia de los grandes cambios que barrían la región. En Cisjordania, el descontento se había venido apoderando de la población, cada vez más insatisfecha con la incapacidad de sus dirigentes para poner fin a la ocupación israelí. Mahmoud Abbas carecía de alternativas para salir del *impasse* político que atravesaba su formación, al verse estadesbaratadas anta la intransigencia de los dirigentes israelíes⁴. Todos sus esfuerzos diplomáticos encaminados hacia la creación de un Estado palestino en el marco del proceso de paz fracasaron. Los *Documentos Palestinos* publicados por Al Jazeera a principios de enero 2011⁵ terminaron por evidenciar el ya desacreditado proceso de paz, deslegitimando ante la opinión pública internacional las negociaciones y acercamientos en su totalidad. Dichas revelaciones evidenciaban que bajo la presión de EEUU, los negociadores de la Autoridad Nacional Palestina (ANP),⁶ encabezados por Saeb Erakat, ofrecieron concesiones al Gobierno del ex primer ministro israelí, Ehud Olmert, que iban mucho más allá del consenso nacional palestino.⁷ Sin embargo, estas ofertas no fueron suficientes para llegar a un acuerdo con Israel, llevando a Abbas a la pérdida de toda esperanza en el interminable proceso de paz auspiciado por EEUU. Aun cuando la posición de Israel era contraria a las posiciones hechas públicas por la administración americana, como establecer como requisito previo para retomar las negociaciones la congelación de la construcción de asentamientos en Cisjordania, Obama no solo fue incapaz de persuadir al primer ministro israelí Netanyahu para que aceptase dichos términos, sino que en febrero de 2011 los EEUU llegaron incluso a vetar una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que condenaba el establecimiento de asentamientos israelíes en los territorios ocupados.⁸ Esto evidenciaba que Obama no sería diferente en su papel de mediador al de cualquiera de sus predecesores estadounidenses. El proceso de paz sigue siendo el mantra, incluso cuando es evidente que Israel utiliza las negociaciones como un pretexto para proseguir con la construcción y ampliación de asentamientos en Cisjordania haciendo inviable la solución de los dos Estados⁹.

En la Franja de Gaza, Hamas debía contener la creciente amenaza de grupos islamistas más radicales, como el Jihad Islámico, que criticaban a Hamas por no hacer cumplir la aplicación de la *sharía* o ley islámica en Gaza, y por su alto el fuego con Israel¹⁰. Existía también un malestar social cada vez mayor con el Gobierno de Hamas, y numerosos informes habían denunciado las prácticas autoritarias de las autoridades de Gaza.¹¹ Poco antes de la primavera árabe, un colectivo de jóvenes blogueros «indignados» en Gaza llamado Gaza Youth Breaks Out, publicó en internet, en diciembre de 2010, un manifiesto que rápidamente se propagó por la red, recibiendo una considerable cobertura mediática.¹² Aunque el manifiesto se centraba en una serie de aspectos, Hamas fue objeto de duras críticas por su gestión en Gaza. Además, sus dirigentes en el exilio se encontraban bajo una creciente presión por encontrar un nuevo lugar para su sede. El debilitado régimen sirio, después de haber ofrecido refugio a Hamas durante más de una década, quería cobrarse el favor a través de manifiestas señales de apoyo por parte del grupo palestino al régimen de Bashar Al-Asad. Khaled Meshaal se opuso a ello con el fin de

no perder apoyos entre sus partidarios, compuestos en su mayoría por refugiados palestinos y sunitas conservadores, y evitar así las críticas internacionales hacia su partido político¹³. El cambio de rumbo hacia El Cairo, un país con más peso político a nivel regional y, tras la caída de Mubarak, con un electorado más en consonancia con Hamas, se antojaba la opción más segura para la formación islámica palestina (tras el golpe de Estado en Egipto a primeros de julio de 2013, las nuevas autoridades militares adoptarían medidas represivas contra Hamas¹⁴). Aceptar el nuevo acuerdo de unidad negociado por las nuevas autoridades de Egipto era el primer paso en la reorientación regional de Hamas. Sin embargo, el cambio de estrategia de Meshaal no era compartido por los líderes de su formación en la Franja de Gaza, que esperaban más victorias electorales islamistas por llegar, lo que les brindaría más apoyos regionales con lo que consolidar su control sobre Gaza. Una perspectiva que, sin duda, les reportaría más beneficios que una simple oferta de reparto de poder con Fatah, que podría poner en peligro su control sobre la Franja. El 15 de marzo de 2011 la presión de la calle pidiendo el fin de la separación política entre Cisjordania y Gaza, propició que Fatah y Hamas entraran en conversaciones¹⁵.

A nivel regional, los efectos de la primavera árabe se hicieron sentir tanto sobre Fatah como Hamas, viendo ambos cómo sus apoyos regionales se debilitan o desvanecían. Para Abbas la caída de Mubarak en Egipto representó la pérdida de un aliado clave y el colapso del eje moderado, al que tanto el propio Abbas como Mubarak, junto con el rey de Jordania, pertenecían. El régimen de Mubarak había sido durante décadas un pilar indispensable de los EEUU e Israel en la zona, cooperando en el bloqueo de la Franja de Gaza mediante el cierre de su paso fronterizo de Rafah, conteniendo de paso la influencia iraní en la región. Asediado en Cisjordania y a nivel regional, y al no poder conseguir de la administración Obama una congelación de los asentamientos en Cisjordania como condición previa para reanudar las conversaciones de paz en unos términos que fueran aceptables para su electorado palestino, Abbas no tuvo otra opción que buscar un acercamiento con Hamas¹⁶.

Para Hamas, la caída de Mubarak fue igualmente decisiva. Desde que en 2007 se produjese *de facto* la división entre Cisjordania y Gaza, varios intentos de mediación auspiciados por Egipto habían fracasado. Hamas nunca confió en la imparcialidad de Mubarak o de Omar Suleiman como interlocutores a la hora de negociar un acuerdo de reconciliación. Con ambos fuera de la escena política, las condiciones para alcanzar un acuerdo entre ambas partes eran más propicias. El cambio de régimen en Egipto, con un nuevo poder más en sintonía con la opinión pública del país, poco amiga de las estrechas relaciones que el régimen de Mubarak mantenía con Israel, junto con una Hermandad Musulmana más sólida (siendo Hamas su rama palestina) auguraba unas cálidas relaciones bilaterales entre Gaza y Egipto. La creciente inestabilidad en Siria fue otra clave de cambio que trajo consigo la primavera árabe. Damasco había sido el protector de la cúpula de Hamas en el exilio desde 1999¹⁷, pero su brutal represión de las manifestantes en Siria había erosionado la credibilidad regional del partido Baath. Con el fin de

desvincularse del sanguinario régimen sirio, Meshaal puso rumbo a El Cairo¹⁸, donde soplaban nuevos aires de cambio más favorables a Hamas.

¿Por qué el movimiento del 15 de marzo no ha tenido continuidad?

Las causas estructurales que propiciaron las revueltas en otros países árabes también se daban en mayor o menor medida en Cisjordania y Gaza, aspectos tales como la escasez de oportunidades laborales, la corrupción, el alto desempleo juvenil, la falta de libertades¹⁹... Tanto en Cisjordania como en Gaza, los índices de pobreza eran elevados, especialmente entre los jóvenes. Las estadísticas mostraban que el desempleo juvenil era muy superior al del resto de la media, donde más del 50% de los jóvenes de Cisjordania y Gaza se encontraban en situación de desempleo²⁰. Asimismo, estudios realizados en sendos lugares mostraban que los jóvenes en su mayoría creían que la única manera de conseguir un empleo en el sector público era teniendo enchufe, *wasta*, por lo que la afiliación política determinaba sus posibilidades de conseguir un trabajo²¹. Además, dichos informes arrojaban serias dudas entre los encuestados acerca del nivel de libertades en ambos territorios palestinos²². Tales sospechas se veían corroboradas por estudios elaborados por diversos medios de comunicación e investigación acerca de los niveles de democracia en Gaza y Cisjordania. Un informe del International Crisis Group, publicado en 2010, criticaba duramente la represión ejercida por los cuerpos de seguridad de la ANP contra los militantes políticos de Hamas en Cisjordania, mientras que numerosos artículos de prensa denunciaban la restricción de las libertades en la Franja de Gaza²³. ¿Por qué entonces los palestinos no hicieron lo mismo que sus vecinos egipcios o tunecinos?

Ocupación israelí: La Franja de Gaza y Cisjordania estaban y continúan ocupadas por Israel, y a diferencia de la situación en otros países como Túnez y Egipto, los gobiernos de la ANP y de Hamas fueron elegidos democráticamente y no «heredados». El principal enemigo del pueblo palestino seguía siendo el Estado de Israel y no los dirigentes palestinos. Este hecho creaba grandes dificultades para un movimiento como el 15 de marzo, que centraba sus críticas en los políticos de Gaza y Cisjordania, donde muchos se mostraban escépticos acerca de desviar la atención y la energía lejos del deseo de acabar con la ocupación sionista.

Falta de activismo político por parte de la sociedad palestina: Tanto Cisjordania como Gaza se han caracterizado históricamente por un alto grado de activismo político. Sin embargo, en vísperas de la primavera árabe, los dos principales actores políticos, Fatah y Hamas, parecían haber perdido buena parte de su legitimidad política a consecuencia de sus luchas internas, su modo autoritario de gobernar y la falta de progreso político. Tras la lucha fratricida que mantuvieron ambas formaciones en el verano de 2007 en Gaza y que finalmente se saldó con la victoria de Hamas y la expulsión de Fatah de la Franja, ambas organizaciones llevaron a cabo en sus respectivos feudos verdaderas campañas de represión policial contra sus adversarios políticos, que se saltaron con la detención de cientos de militantes de sendos partidos y el

cierre de sus oficinas, poniendo fin así a toda actividad política de Hamas en Cisjordania y de Fatah en Gaza²⁴. El pueblo palestino parecía no tener ningún interés en el proyecto político de ambas organizaciones y, a diferencia de la primera Intifada, donde la sociedad palestina en su conjunto era animada por las organizaciones políticas a participar en la resistencia civil contra las fuerzas ocupantes israelíes, la elite política palestina surgida del proceso de paz aspiraba a monopolizar el espacio político, disuadiendo toda participación de la sociedad. El movimiento 15 de marzo era consciente de ello, y sabía que la plaza de Manara en Ramala no se transformaría en Tahrir de la noche a la mañana. Tras décadas de lucha y sacrificio sin resultados tangibles, la sociedad palestina estaba cansada de intifadas y guerras. El faccionalismo político y las derivas autoritarias de sendos Gobiernos habían hecho que los palestinos se mantuviesen al margen de participar en política, siendo importantes, además, los riesgos que ello implicaba: detenciones, torturas, pérdida de empleo... En vez de la militancia política como arma contra la ocupación, los jóvenes definían, y definen, su resistencia con el mero hecho de quedarse en el país, un término conocido como *sumud*²⁵. Para los que querían militar en política, la alternativa era las organizaciones no gubernamentales que trabajaban en Cisjordania y Gaza. Estas ONG, no obstante, dependen principalmente de la financiación exterior y cuentan con unos programas de actuación predefinidos desde el extranjero, por lo que sus integrantes palestinos no tienen la libertad de elegir la estrategia a seguir. Los donantes y las ONG se aseguran de que su financiación y actuación no se canalice en acciones (o grupos) de resistencia activa contra la ocupación israelí, fomentando así otras formas menos controvertidas de participación social contra la ocupación. La voluntad occidental de aferrarse al paradigma del proceso de paz, permitió que esta resistencia pasiva se extendiese, y lo seguirá haciendo siempre y cuando la comunidad internacional siga asignando fondos a la cooperación a la Autoridad Nacional Palestina y organizaciones no gubernamentales en el terreno.

Faccionalismo político: La división entre Fatah y Hamas paralizó al movimiento 15 de marzo. En Cisjordania, Fatah intentó hacer suyas las reivindicaciones del movimiento, mientras que en Gaza, a pesar de las declaraciones de apoyo en favor de la unidad por parte de líderes políticos como el propio Ismael Haniyeh, estos llamamientos eran puramente retóricos²⁶. El movimiento fue visto más como un desafío a las autoridades de la Franja de Gaza, y Hamas disolvió por la fuerza las manifestaciones. Por otra parte, mediante el anuncio de negociaciones entre Hamas y Fatah, sendos partidos consiguieron frenar las demandas del movimiento 15 de marzo y así contenerlo. Hamas quiso esperar para saber qué cambios depararía la primavera árabe, con la esperanza de que estos fueran más ventajosos que la oferta de reconciliación hecha por Abbas. Fatah, por su parte, solo estaba interesado en el acuerdo de reconciliación, si ello implicaba una vuelta de la formación a Gaza sin que su posición en Cisjordania se viese comprometida. El acuerdo firmado por ambas formaciones el 4 de Mayo de 2011 en El Cairo²⁷, debe interpretarse, más que como un sincero intento por poner fin a más de cuatro años de divorcio político, como una consecuencia de las transformaciones acaecidas en la región tras la primavera árabe, así como una maniobra política para acallar las críticas a las que sendos partidos se

habían visto sometidos recientemente, presentándose ante sus respectivos electorados en sintonía con la opinión pública. A diferencia de lo que ocurría en otros países de la zona, sendos Gobiernos palestinos parecían estar a salvo de las iras de sus ciudadanos, pero sus agendas políticas tampoco levantaban interés entre la gente.

Limitaciones del propio movimiento: El propio carácter descentralizado del movimiento, carente de líderes y de toda estructura política, lo convirtió por momento en inoperante. Sus integrantes intentaron imitar a otros movimientos sociales egipcios, orientándose en torno a consignas simples y directas en lugar de programas políticos detallados. Pero a diferencia de sus homólogos egipcios o tunecinos, los jóvenes activistas palestinos estaban entrando en un terreno político muy explotado, en el que su número era insignificante al lado de los de las dos grandes formaciones políticas palestinas que, además, contaban con una amplia red de asociaciones y una superioridad financiera sin paragón. El movimiento 15 de marzo no pudo competir con Hamas y Fatah. A la ya exhausta y desencantada sociedad palestina, el movimiento social 15 de marzo tuvo que hacer frente desde sus inicios a una serie de limitaciones que lastró el devenir de la formación. Históricamente los movimientos palestinos han extraído su legitimidad social y política de su lucha directa contra la ocupación. El movimiento 15 de marzo, sin embargo, basó su poder de convocatoria en las redes sociales, donde sus comunicados aparecían traducidos tanto en árabe como inglés²⁸. Gracias a ello recibió rápidamente una gran cobertura mediática en el exterior, pero su impacto sobre el terrero fue muy limitado como se refleja en el gráfico 10 de la página 15 del informe *Palestinian Youth and the Arab Spring*, publicado por Noref²⁹, donde tan solo el 65% de la población de Gaza y Cisjordania conocía la existencia del movimiento 15 de marzo. Como ya se ha mencionado previamente, tras la firma del acuerdo de reconciliación el 4 de mayo de 2011, el movimiento centró su atención contra la ocupación y en actos conmemorativos de la Nakba³⁰. Estas acciones consiguieron cierta repercusión mediática pero no alcanzaron el grado de movilización logrado el 15 de marzo de 2011. El movimiento pareció desinflarse. El 15 de mayo de 2011, coincidiendo con el aniversario de la Nakba, el movimiento 15 de marzo, convocó una concentración en el *checkpoint* de Qalandia. Sin embargo, esta convocatoria solo consiguió reunir a unos 1 000 manifestantes, muestra evidente de que el movimiento no había podido enganchar con la sociedad palestina³¹.

El impacto de la primavera árabe sobre la sociedad civil palestina

La celebración de manifestaciones pacíficas organizadas por comités populares de pueblos o barrios palestinos, que cuentan con la participación de jóvenes israelíes y activistas extranjeros, no son el resultado de la primavera árabe. Estas llevan celebrándose desde hace años. Quizás, el caso más celebre sea el de la localidad de Bil'in, situada a unos 8km al este de Ramala. Desde enero de 2005, el pueblo ha venido organizando protestas semanales contra la construcción del Muro que despojaba a la localidad del 60% de sus tierras agrícolas³². Las protestas han atraído la atención de numerosos medios de comunicación y la participación de

un gran número de activistas y organizaciones internacionales como International Solidarity Movement³³. Recientemente las protestas en esta localidad saltaron a las pantallas de medio mundo, gracias a la nominación a los Oscar de la película *5 broken cameras*³⁴, dirigida por los cineastas Emad Burnat y Guy Davidi y que relata las protestas en Bil'in. Aunque este tipo de acciones no son una novedad en Palestina, estas protestas parecieron cobrar fuerza tras el estallido de la primavera árabe. De entre todos los movimientos de resistencia civil que existen en la actualidad en los territorios ocupados, destacaremos dos de ellos por su estrecha conexión con las protestas que tuvieron lugar en Palestina en marzo de 2011.

El resurgir de la democracia a consecuencia de la primavera árabe ha propiciado la aparición de nuevas propuestas que reclaman una mayor participación política ciudadana y una renovación del propio movimiento nacional palestino, que refleje los nuevos cambios políticos acaecidos en la región. Entre estas propuestas, destaca el llamamiento a reformar la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), iniciativa que fue lanzada por varios grupos y colectivos sociales palestinos como Red de Jóvenes Palestinos (Hirak Shababi), Muwatin (Instituto palestino para el estudio de la democracia), y la Campaña de Registro al Consejo Nacional Palestino bajo el lema: "Restauración de la Soberanía Popular"³⁵. Ya a finales de enero de 2011, los estudiantes palestinos de Reino Unido, inspirados por las protestas en el norte de África, llevaron a cabo una sentada enfrente de la embajada palestina en Londres, exigiendo elecciones al Consejo Nacional Palestino (CNP), unos comicios donde todos los palestinos, independientemente de su lugar de residencia, pudiesen votar. La propuesta fue secundada por intelectuales palestinos como Ali Abunimah, cofundador de Electronic Intifada, o Jamal Hillal entre otros³⁶. Según estos grupos de activistas palestinos, desde que se inició el proceso de Oslo en 1993, las instituciones de la OLP han sido o bien marginadas o bien absorbidas por la Autoridad Nacional Palestina. Los mecanismos que servían para conectar al movimiento nacional palestino con su pueblo en los años 1970 y 1980 (sindicatos, asociaciones de estudiantes...) se han visto desde entonces gradualmente erosionados. Por lo que existe la necesidad, a su parecer, de que todos los palestinos, ya sea dentro de la Palestina histórica o en la diáspora, vuelvan a estar representados dentro del movimiento nacional. Por lo tanto, estas voces proponen que se celebren elecciones al CNP donde puedan votar todos y cada uno de los palestinos y que se renueve la actual Carta Nacional Palestina, ya que fue escrita en la década de 1960 en plena Guerra Fría, en un mundo completamente diferente al que hoy conocemos³⁷. Para esta corriente reformista, el conflicto en el seno de la OLP surgió a raíz de los acuerdos de Oslo, cuando una parte del pueblo palestino decidió actuar unilateralmente como legítimos representantes del pueblo, para hacer frente a sus propias demandas, relegando la causa palestina al fin de la ocupación de los territorios ocupados en 1967. A su parecer el proceso de paz solo ha servido para fragmentar al pueblo palestino, al ignorar su historia antes de 1967. Por lo que exigen que se ponga fin al actual marco de negociaciones iniciado en Oslo y la disolución de la ANP³⁸.

Estos movimientos están compuestos por jóvenes palestinos de toda índole, ya sean afiliados a distintos partidos políticos o independientes. Ser miembro de uno de ellos no requiere de ninguna adhesión política en concreto, buscando tan solo unir a los palestinos bajo una misma organización que priorice las cuestiones de ámbito nacional. Muchos de los miembros de estos movimientos participaron en las manifestaciones del 15 de marzo. Aunque para muchos de ellos las demandas de unidad y disolución de la ANP no estaban reñidas, los organizadores de las manifestaciones del 15 de marzo en Gaza y Cisjordania decidieron, con el fin de mantener una posición conjunta y evitar que se les acusara de partidistas, demandar el fin de la división como máxima de las movilizaciones³⁹.

Otro colectivo social que se vio espoleado tras las manifestaciones acaecidas el 15 de marzo fue el movimiento Solidarity Sheikh Jarrah. Este surgió en 2009 como respuesta al desalojo forzado de cuatro familias palestinas de sus hogares en el barrio de Sheikh Jarrah situado en Jerusalén⁴⁰. Desde entonces, cada viernes activistas de todo Israel se congregan en este pequeño barrio donde se manifiestan junto a las familias palestinas. El 15 de julio de 2011, Solidarity convocó una marcha en Jerusalén con el fin de apoyar la candidatura de Palestina como Estado observador de Naciones Unidas. Unas 2 500 personas secundaron la convocatoria. Sin embargo, entre los asistentes en torno al 85-90% eran israelíes y activistas extranjeros, mientras que los participantes palestinos apenas alcanzaban el 10-15%⁴¹. Esto se debe a que muchos palestinos en los territorios ocupados y en la diáspora se oponían a la campaña de adhesión a Naciones Unidas. En su opinión el estatuto de miembro observador que la OLP tiene en la ONU desde 1974 será transferido al nuevo Estado de Palestina, un Estado que se limitará a meras porciones de tierra en Cisjordania y Gaza y a sus habitantes, por lo que los refugiados palestinos perderán su derecho de representación y su capacidad de decisión. De este modo, el nuevo Estado palestino pondrá punto final al problema de los refugiados, que quedarán sin voz.

El papel de los islamistas en las movilizaciones sociales palestinas

Teniendo en cuenta que en Cisjordania pesa sobre las organizaciones islamistas la prohibición de ejercer actividades políticas, y que en Gaza el Gobierno de Hamas reprimió con dureza las manifestaciones del 15 de marzo al considerarlas una amenaza a su hegemonía política⁴², podemos decir que el papel de los islamistas en las movilizaciones en Palestina ha sido residual. Los islamistas que se manifestaron lo hicieron a título individual o como activistas pertenecientes a movimientos sociales, y en ningún caso lo hicieron enarbolando la bandera del islam político. Aunque por desgracia no contamos con datos que nos permitan cuantificar el número de activistas islamistas que pertenecen a estos movimientos, si tenemos en cuenta que algunos de los cibernautas que llamaron a las movilizaciones del 15 de marzo en Gaza a través de las redes sociales habían formado parte con anterioridad del Gaza Youth Breaks Out⁴³, podemos intuir que la participación de los islamistas fue minoritaria, al igual que lo fue en los primeros levantamientos que se produjeron a principios del año 2011 en Túnez o Egipto.

Si bien a nivel geopolítico los cambios introducidos en la región por la primavera árabe, en especial con el ascenso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, beneficiaron a Hamas al relajarse el cerco sobre Gaza, a nivel interno Hamas no sólo no fue participe de las movilizaciones que se produjeron en Palestina alentadas por la primavera árabe, sino que el movimiento reprimió estas manifestaciones en su feudo.

¿Por qué no ha funcionado el acuerdo de unidad?

Como ya se ha mencionado con anterioridad, Hamas y Fatah entraron en conversaciones con el único fin de asegurarse de que el movimiento 15 de marzo no se acabase convirtiendo en una oposición solida contra su hegemonía política. Mientras, ambas formaciones esperaban a ver lo que les depararía el futuro de la región, que se hallaba inmersa en un gran proceso de cambio, por lo que ninguna parte estaba dispuesta a pagar un precio político alto por un acuerdo que implicaba un reparto de poder en sus respectivos feudos, y cuyos réditos eran cuanto menos inciertos a corto y medio plazo. La única forma de que las partes pudiesen haber llegado a un primer acercamiento hubiese sido que la opinión pública palestina hubiese presionado en las calles para que convocasen nuevas elecciones, pero eso no ocurrió. El acuerdo que firmaron el 4 de Mayo del 2011 en El Cairo preveía la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales en el plazo de un año, pero ninguna de las partes realmente lo deseaba⁴⁴. Desde que en 2007 Hamas se hiciese con el poder en Gaza, había venido perdiendo parte de su apoyo popular, tal como se demostró con el surgimiento de nuevos movimientos como el Gaza Youth Breaks Out o el propio movimiento 15 de marzo. Fatah, por su parte, se había venido sumiendo aún más en la decadencia. Si los propios palestinos se hubieran revelado contra el *statu quo* que venían aplicando Hamas y Fatah, se hubiese podido avanzar hacia el acercamiento de Gaza y Cisjordania. Pero eso no ocurrió, ya que había y hay un importante sector de la población palestina que no desea alterar un *statu quo* que no les es del todo desfavorable. Hablamos de los importadores de Hebrón que no quieren perder su acceso a los puertos de Israel en los que facturan millones de shekels al año, los miles de empleados de la ANP que no quieren renunciar a su nómina mensual, o los cientos de trabajadores que dependen de la construcción en los asentamientos⁴⁵. Todos ellos no desean verse envueltos en una pseudoprimavera palestina de resultado incierto. La división se prolongó, al igual que lo hicieron los asentamientos israelíes en Cisjordania, haciendo prácticamente inviable la creación de un Estado palestino con las fronteras de 1967⁴⁶.

Las diferencias ideológicas entre Fatah y Hamas son enormes, y no solo en el plano religioso. La cuestión de fondo que les separa es su concepción del propio Estado palestino (Fatah aboga por un Estado laico cuyas fronteras sean las de 1967, mientras que Hamas aspira a una república islámica que abarcase toda la Palestina histórica), y de cómo confeccionarlo (mediante la negociación, como quiere Fatah, o a través de otras fórmulas, entre ellas la lucha armada como

pretende Hamas)⁴⁷, si bien es cierto de la formación islámica palestina ha firmado varias treguas con Israel y ha aceptado la creación de un Estado palestino en los territorios ocupados⁴⁸. No existía ni existe hoy un consenso entre las partes en lo que atañe a estas cuestiones tan importantes, y parece improbable que la celebración de elecciones en Gaza y Cisjordania pueda poner fin a semejante disyuntiva. Con esto no quiero decir que las elecciones son innecesarias: desde 2006 no se han vuelto a celebrar elecciones y los mandatos de Abbas y Haniyeh expiraron ya en 2010, siguiendo en el poder sin la legitimidad que les otorgaron las urnas. Dichos comicios son un primer paso necesario para el acercamiento y la renovación de la vida política, pero *per se* no revolverán las diferencias abismales que separan y paralizan a la sociedad palestina.

Desde el punto de vista de Hamas, la cooperación de Fatah en materia de seguridad con Israel, así como el encarcelamiento de dirigentes de Hamas en Cisjordania a manos de la ANP, son unos de los principales obstáculos para profundizar en el dialogo de reconciliación. En materia de cooperación antiterrorista, la ANP, con el apoyo financiero y logístico de Israel y los EEUU, crearon las nuevas Fuerzas de Seguridad Nacional, conocidas popularmente como las Brigadas Dayton, en mención al teniente General Keith Dayton del ejército EEUU, instructor en jefe de dichas brigadas⁴⁹. Una de las principales tareas de estas nuevas unidades fue acabar con las milicias de Hamas en Cisjordania, cosa que demostraron hacer a la perfección.

La negativa de las partes a aceptar un sistema de seguridad conjunto en Gaza y Cisjordania hace poco probable que el acuerdo de reconciliación llegue a buen puerto. Washington y Tel Aviv se oponen a cualquier tipo de participación de Hamas en Cisjordania, por lo que el acuerdo está estancado en gran medida por la negativa de Abbas a comprometerse con la petición de Hamas de poner fin a la cooperación con Israel⁵⁰.

Desde que se estableciera la ANP en 1994, esta se ha venido financiado a través de tres fuentes principales de ingresos: sus propios impuestos, sus ingresos aduaneros (administrado por Israel) y la ayuda exterior. De largo, esta última es la más importante, seguido por sus ingresos aduaneros, siendo la recaudación de impuestos la última partida⁵¹. Los palestinos son uno de los mayores receptores de ayuda a la cooperación *per cápita* del mundo. Como consecuencia de ello, los donantes han sido capaces de imponer su agenda política y económica a una ANP relativamente débil y dependiente, a través de la exigencia a los beneficiarios palestinos de que éstos no asistieran a organizaciones clasificadas como terroristas como Hamas. Se ha conseguido canalizando la ayuda directamente a la ANP o a aquellas ONG o personas que tuviesen vínculos con Ramala. Tanto los EEUU como la Unión Europea han sido acusados de presionar a la ANP con el fin de que aplicase su agenda, en particular en cuestiones relacionadas con programas de liberalización económica y de expansión y reforma de los servicios de seguridad. La condicionalidad de la UE también se ha visto reflejada en la exigencia de que la ANP se comprometiese a cumplir con los principios de la hoja de ruta trazada por el Cuarteto en 2002, como requisito previo para seguir recibiendo ayuda económica adicional. Al

día siguiente de que Hamas ganase las elecciones en 2006, el Congreso americano eliminó cualquier tipo de asistencia financiera a la ANP, y esta fue incapaz de seguir pagando los salarios a sus empleados⁵². Fatah y Hamas tenían que encontrar una manera de salir de la crisis en la que se hallaban inmersos y acordaron la formación de un gobierno de unidad nacional. Tanto Washington como Bruselas se oponían a la idea, y utilizaron el arma de la ayuda económica para presionar a Fatah y que se mantuviese alejado de Hamas a menos que el partido islamista aceptase los principios del Cuarteto. Estos incluían el reconocimiento de Israel, renunciar a la lucha armada, y el cumplimiento de los acuerdos previamente alcanzados por la ANP. Por supuesto, Hamas rechazó estas condiciones. Abbas sabía que sus aliados occidentales le darían de lado si firmaba ese acuerdo de unidad nacional. Netanyahu exhortó a Abbas a elegir entre la paz o Hamas, omitiendo que desde hacía meses Israel venía justificando su renuencia a llegar a acuerdos con Abbas por el hecho de que este último sólo representaba a la mitad de los palestinos⁵³. En 2007, tras hacerse Hamas con el control de Gaza, Fatah empezó a recibir en Cisjordania cientos de dólares en concepto de ayuda procedentes de Washington y Bruselas, lo que contribuyó a mantener a los palestinos en las negociaciones de paz, que finalmente resultaron ser una mera farsa para proseguir la colonización israelí de los territorios palestinos⁵⁴. La dependencia económica había maniatado a la ANP en su capacidad de gobernar, dejándola a merced de la voluntad política de sus donantes occidentales.

Conclusiones

Con respecto al conflicto árabe-israelí, la primavera árabe ha puesto de manifiesto varios aspectos importantes:

La participación de los islamistas en las movilizaciones del 15 de marzo en Palestina fue residual al igual que lo fue en los primeros levantamientos que se produjeron a principios del año 2011 en otros países árabes como en Túnez o Egipto.

La primavera árabe no ha hecho variar el apoyo incondicional que los EEUU han venido brindando a Israel. Prueba de ello fue el veto que EEUU interpuso en febrero del 2011 en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ante una resolución que condenaba la construcción de asentamientos israelíes en Cisjordania⁵⁵, aun cuando esta resolución reflejaba la posición que venían manifestado tanto el presidente Obama como su vicepresidente Biden.

El único vínculo existente entre las manifestaciones que tuvieron lugar en Tel Aviv y las que se produjeron de manera similar en otros lugares del mundo árabe era que ambas reflejaban el malestar de las políticas ultraliberalistas que se habían venido aplicando tanto en Israel como en el resto de los países de la zona desde principios de los 80. Por desgracia, la difícil situación económica y el descontento social que atravesaban tanto el Estado sionista como sus vecinos palestinos y árabes no produjo un acercamiento entre ambas partes. La inmensa mayoría de los manifestantes en Israel no asociaron la falta de inversión en programas de vivienda social con

las enormes sumas de dinero destinadas por el Gobierno israelí con la construcción de asentamientos en Cisjordania.

La primavera árabe ha relegado la cuestión palestina a un segundo plano⁵⁶. Después de tantos años en el centro de la vida política árabe, los palestinos son ahora espectadores de otras luchas árabes que movilizan la atención internacional. Salvo por el asalto al edificio de la embajada de Israel en El Cairo⁵⁷, la primavera árabe ha demostrado que el sentimiento antiisraelí no ha sido el principal impulsor de las protestas en el mundo árabe. Las revueltas se debieron a otras cuestiones como la falta de libertades, la corrupción, el desempleo... Los manifestantes árabes saben que sus gobernantes han estado usando la causa palestina para desviar la atención de sus propios fracasos. Sin embargo esto no significa que toleren la ocupación israelí. Los nuevos gobiernos árabes, más representativos, tendrán que ajustar más sus políticas exteriores con la opinión pública de sus respectivos países en lugar de limitarse, como en el pasado, a seguir los dictados de Occidente. No obstante, esta reorientación de la política exterior de los nuevos Gobiernos no se producirá de un día para otro. La enorme tarea de la recuperación económica absorberá todos los recursos y energías de los nuevos gobernantes⁵⁸. Si bien es cierto que la vuelta al poder del ejército en Egipto ha supuesto un balón de oxígeno para Tel Aviv, Israel se encuentra hoy más aislado que nunca: las relaciones con sus vecinos son extremadamente tensas y, a consecuencia de ello, difícilmente ningún Gobierno árabe decidirá acercarse a la formación ultraderechista del primer ministro Netanyahu. Israel es una potencia de *statu quo*, lo que debe entenderse, desde un punto de vista estratégico, como la defensa de su superioridad adquirida y las ventajas estratégicas que dicha posición le reportan⁵⁹. Pero Israel no se limita únicamente a defender su estatus hegemónico, sino que además aspira a aumentar su superioridad mediante la contención y eliminación de posibles rivales, lo que incluye el uso de ataques militares preventivos contra sus potenciales adversarios (como se vio el pasado mes de abril cuando Tel Aviv bombardeó un centro de investigación militar a las afueras de Damasco, donde supuestamente se almacenaban misiles antiaéreos que iban a ser transferidos a Hezbollah en El Líbano⁶⁰). Todo hace pensar que Israel seguirá manteniendo un alto nivel de tensión en la zona, especialmente en lo que atañe al programa nuclear iraní, para tratar de contrarrestar los recientes esfuerzos diplomáticos de EEUU, que intenta aprovechar los cambios acaecidos en la región tras la primavera árabe para relanzar el proceso de paz entre palestinos e israelíes. La amenaza nuclear iraní, el enquistamiento de la crisis en Siria, y la frágil situación que atraviesa Egipto, serán sin duda argumentos que Netanyahu esgrimirá para evitar hacer concesiones en las negociaciones de paz, proseguir con la colonización de Cisjordania mientras la comunidad internacional centra su atención en la resolución de estos conflictos, y aprovechar la oportunidad de seguir debilitando a Hezbollah y al régimen de Damasco, muy mermados por el conflicto sirio. Israel preferirá, dentro de lo posible, el mantenimiento del antiguo orden regional con enemigos que ya conoce en lugar del establecimiento de nuevos Gobiernos potencialmente inestables. Un nuevo orden democrático en la región comportaría paradójicamente para Israel más desventajas que beneficios⁶¹.

¹ Es politólogo, especializado en Oriente Medio (edensanchezgil@hotmail.com).

² BEININ, Joel: «The Israeli-Palestinian Conflict and the Arab Awakening», Middle East Research and Information Project, 1 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.merip.org/mero/mero080111> [consulta: 20 de junio de 2013].

³ MUNAYER, Yousef: «Prospects for Palestinian Unity After the Arab Spring», Insight Turkey, julio/septiembre 2011, disponible en: <http://www.insightturkey.com/insight-turkey-volume-13-no-3/issues/29> [consulta: 25 de junio de 2013].

⁴ BARRAÑEDA, Isaías (julio de 2011): «La primavera árabe y la iniciativa Palestina en Naciones Unidas», en *CEIPAZ*, nº8, pp 3-27.

⁵ Al Jazeera Transparency Unit (AJTU): «The Palestinian Papers», Al Jazeera English, enero de 2011, disponible en: <http://www.aljazeera.com/palestinepapers/> [consulta: 9 de junio 26 de junio de 2013].

⁶ En adelante ANP.

⁷ Al Jazeera Transparency Unit (AJTU), *op cit.*

⁸ PILKINGTON, Ed: «US vetoes UN condemnation of Israeli settlements», *The Guardian*, 19 de febrero de 2011, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/feb/19/us-veto-israel-settlement> [consulta: 17 de junio de 2013].

⁹ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO, Ferran (2007): *¿Por qué ha fracasado la paz?*, Madrid, Libros de la Catarata.

¹⁰ Ver NAVARRO, F. & TRAVIN, J. (2013): «Entre el pragmatismo y el celo ideológico: el camino del islam político palestino». En IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.) *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*. Barcelona, Cidob/Bellaterra.

¹¹ Amnesty International: *Israel and the Occupied Palestinian Territories*, Report 2010 , disponible en: <http://www.amnesty.org/en/region/israel-occupied-palestinian-territories/report-2010> [consulta 19 de junio de 2013].

¹² Gaza Youth Breaks Out: «Gazan Youth's Manifesto For Change», Pulse Media, 20 de diciembre de 2010, disponible en: <http://pulsemedia.org/2010/12/20/gaza-youth-breaks-out/> [consulta 10 de junio de 2013].

¹³ HERREMANS, Brigitte: «Time for inter-Palestinian reconciliation?», Open Democracy, 15 de abril de 2011, disponible en: <http://www.opendemocracy.net/brigitte-herremans/time-for-inter-palestinian-reconciliation> [consulta: 22 de junio de 2013].

¹⁴ Hispan TV: «Hamás rechaza las acusaciones de Egipto contra combatientes palestinos», HispanTV.com, 28 de noviembre de 2013, disponible en: <http://hispanTV.com/detail/2013/11/28/250293/hamas-rechaza-acusaciones-egipto-combatientes-palestinos> [consulta: 1 de diciembre de 2013].

¹⁵ DONNISON, Jon: «Palestinian hope and caution over Hamas-Fatah deal», BBC News, 28 de abril de 2011, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-13225465> [consulta: 1 de junio de 2013].

¹⁶ ANDONI, Lamis: «Palestinian statehood and bypassing Israel», Al Jazeera English, 16 de junio de 2011, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/06/20116168535227628.html> [consulta: 4 de junio de 2013].

¹⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2009): *Siria contemporánea*, Madrid, Editorial Síntesis.

¹⁸ SHADID, Anthony y KIRPATRICK, David D: «In Tumult, New Hope for Palestinian Cause», *The New York Times*, 9 de agosto de 2011, disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/08/10/world/middleeast/10palestinians.html?pagewanted=all&r=0> [consulta: 3 de junio de 2013].

¹⁹ SZMOLKA, Inmaculada (Noviembre de 2012): «Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe», en *Documentos CIDOB Mediterráneo y Oriente Medio*, nº19, pp 1-24.

²⁰ CHRISTOPHERSEN, Mona; HOIGILT, Jacob y TILTNES, Age A: «Palestinian Youth and the Arab Spring», Noref Norwegian Peacebuilding Resource Centre, febrero de 2012, disponible en: http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/application/562d62ccb49d92227b6865a8b2d11e1a.pdf [consulta: 17 de junio de 2013].

²¹ *Ibíd.*

²² MALLEY, Robert: «The Arab Spring is driving the Hamas-Fatah unity deal», *The Washington Post*, 4 de mayo de 2011, disponible en: http://articles.washingtonpost.com/2011-05-03/opinions/35263594_1_fatah-and-hamas-hamas-fatah-unity-israel-or-peace [consulta: 2 de junio de 2013].

²³ Amnesty International, *op. cit.*

²⁴ LÓPEZ ALONSO, Carmen (2007): *Hamás, la marcha hacia el poder*, Madrid, La Catarata.

²⁵ CHRISTOPHERSEN, Mona; HOIGILT, Jacob y TILTNES, Age A. *op. cit.*

²⁶ TARTIR, Alaa: "Fatah and Hamas: an elusive reconciliation", Open Democracy, 9 de abril de 2012, disponible en: <http://www.opendemocracy.net/ala-tartir/fatah-and-hamas-elusive-reconciliation> [consulta: 7 de junio de 2013].

²⁷ BLACK, Ian y URQUHART, Conal: «Palestinian joy as rivals Fatah and Hamas sign reconciliation pact», *The Guardian*, 4 de mayo de 2011, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/may/04/palestine-joy-fatah-hamas-reconciliation-pact> [consulta: 15 de junio de 2013].

²⁸ ALSAAFIN, Linah: "Imperfect revolution: Palestine's 15 March movement one year on", *Electronic Intifada*, 23 de marzo de 2012, disponible en: <http://electronicintifada.net/content/imperfect-revolution-palestines-15-march-movement-one-year/11092> [consulta: 22 de junio de 2013].

²⁹ CHRISTOPHERSEN, Mona; HOIGILT, Jacob y TILTNES, Age A. *op. cit.*

³⁰ BEININ, Joel, *op. cit.*

³¹ BEININ, Joel, *op. cit.*

³² B'TSELEM: "Background on the demonstrations in Bil'in", B'tselem.org, 2 de enero de 2013, disponible en: <http://www.btselem.org/demonstrations/bilin> [consulta: 24 de junio de 2013].

³³ Bil'in Popular Committee: «The "Elders", Jimmy Carter and Archbishop Desmond Tutu visit the Apartheid wall in Bil'in», Bilin-village.org, 27 de agosto de 2009, disponible en: <http://www.bilin-village.org/english/articles/testimonies/The-Elders-Jimmy-Carter-and-Archbishop-Desmond-Tutu-visit-the-Apartheid-wall-in-Bil-in> [consulta: 11 de junio 2013].

³⁴ ROSEN, Christofer: «Emad Burnat At Oscars: "5 Broken Cameras" Director Loses At Academy Awards», Huffington, 17 de octubre de 2013, disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2013/02/24/emad-burnat-oscars_n_2736663.html [consulta: 14 de junio de 2013].

³⁵ Jadaliyya Reports: «"Tamtheel: Restoring Popular Sovereignty" Initiative Launches», Jadaliyya, 22 de julio de 2013, disponible en: http://www.jadaliyya.com/pages/index/12801/tamtheel_restoring-popular-sovereignty-initiative- [consulta: 5 de agosto de 2013].

³⁶ HILLAL, Jamil: «Palestinian answers in the Arab Spring», al-shabaka.org, 6 de mayo de 2011, disponible en: <http://al-shabaka.org/node/315> [consulta 2 de junio de 2013].

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ MEHDI, Hasan: «A state of Palestine would backfire on its own people», *The Guardian*, 1 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/sep/01/state-palestine-play-into-israeli-hands> [consulta: 24 de junio de 2013].

³⁹ ERAKAT, Noura: «Roundtable on Occupation Law: Part of the Conflict or the Solution? (Part I: Noura Erakat)», *Jadaliyya*, 22 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.jadaliyya.com/pages/contributors/436/page2> [consulta: 16 de junio de 2013].

⁴⁰ McCARTHY, Rory: «Families evicted from their East Jerusalem homes after 50 years», *The Guardian*, 24 de agosto de 2009, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2009/aug/24/west-bank-east-jerusalem-evictions> [consulta 25 de julio de 2013].

⁴¹ BEININ, Joel, *op. cit.*

⁴² FRYBERG, Mel: «Unity calls stifled in West Bank and Gaza», *The Electronic Intifada*, 17 de marzo de 2011, disponible en: <http://electronicintifada.net/content/unity-calls-stifled-west-bank-and-gaza/9271> [consulta 22 de agosto de 2013].

⁴³ Gaza Youth Breaks Out, *op. cit.*

⁴⁴ BROWN, Nathan J: «Palestine: The fire next time», Carnegie Endowment for International Peace, 6 de julio de 2011, disponible en: <http://carnegieendowment.org/2011/07/06/palestine-fire-next-time/2sh8> [consulta 5 de junio de 2013].

⁴⁵ KHALIDI, Raja: «After the Arab Spring in Palestine: Contesting the Neoliberal Narrative of Palestinian National Liberation», *Jadaliyya*, 23 de marzo de 2012, disponible en: http://www.jadaliyya.com/pages/index/4789/after-the-arab-spring-in-palestine_contesting-the- [consulta: 18 de junio de 2013].

⁴⁶ ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO, Ferran, *op. cit.*

⁴⁷ MILLER, Aaron David: «The Three-State Solution», *Foreign Policy*, 9 de enero de 2013, disponible en http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/01/09/the_three_state_solution [consulta: 5 de junio de 2013].

⁴⁸ BARRAÑEDA, Isaías, *op. cit.*

⁴⁹ BROWN, Nathan J: «Fayyad is not the problema, but Fayyadism is not the solution to Palestine's political crisis», Carnegie Endowment for International Peace, septiembre de 2010, disponible en http://carnegieendowment.org/files/fayyad_not_problem_2.pdf [consulta: 18 de junio de 2013].

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ BURTON, Guy: «Constraints on Aid Conditionality: The case of the European Commission and the Palestinian Authority», Centre for Strategic Research and Analysis, 7 de octubre del 2012, disponible en: http://cesran.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=37&Itemid=320&lang=en [consulta: 29 de junio de 2013].

⁵² *Ibíd.*

⁵³ DEL VALLE, Alexandre: «Printemps arabe, hiver islamiste... une victoire posthume pour Ben Laden ?», *Journal of Palestine Studies*, 5 de marzo de 2012, disponible en : <http://blog.alexandredelvalle.com/archives/394-Printemps-arabe,-hiver-islamiste-une-victoire-posthume-pour-Ben-Laden.html> [consulta: 7 de junio de 2013].

⁵⁴ ABUNIMAH, Ali: «Toward Palestine's 'Mubarak moment'», Al Jazeera English, 24 de febrero de 2011, disponible en: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/02/2011224141158174266.html> [consulta: 3 de junio de 2013].

⁵⁵ PILKINGTON, Ed, *op. cit.*

⁵⁶ ABU-TARBUSH, José: «La cuestión palestina tras la primavera árabe», [palestinainfo.org](http://www.palestinainfo.org), 15 de junio de 2012, disponible en <http://www.palestinainfo.org/es/destacado/la-cuestion-palestina-tras-la-primavera-arabe.html> [consulta 20 de junio de 2013].

⁵⁷ SHERWOOD, Harriet: «Cairo Israeli embassy attack: “Staff feared for their lives”», The Guardian, 10 de septiembre de 2011, disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2011/sep/10/cairo-israeli-embassy-attack> [consulta: 10 de Junio de 2013].

⁵⁸ FILIU, Jean Pierre (2011): *The Arab Revolution: Ten Lessons from the Democratic Uprising*, Oxford University Press.

⁵⁹ BERTHELOT, Pierre: «Israël face aux révoltes arabes : raidissement ou ouvertures ?», *Confluences Méditerranée* num. 77, febrero de 2011, pp. 139 -151 [consulta: 7 de junio de 2013].

⁶⁰ OWEIS, Khaled Yacoub: «Dawn attack shook Damascus military complex», Reuters, 31 de enero de 2013, disponible en: <http://www.reuters.com/article/2013/01/31/us-syria-israel-attack-site-idUSBRE90U0P020130131> [consulta: 8 de Junio de 2013].

⁶¹ BERTHELOT, Pierre, *op. cit.*